



Ayuntamiento de Guadalajara

ISABEL DE VALOIS, ISABEL DE FRANCIA O ISABEL DE LA PAZ

(Fontainebleau, 1546 – Aranjuez, 1568)

Propuesta de Fernando Fernández Lanza

Tercera esposa de Felipe II, fruto del Tratado de Cateau-Cambresis. Su madre, Catalina de Médicis, planeó su matrimonio con Eduardo VI de Inglaterra, pero falleció prematuramente en 1553. Su sustituto fue el príncipe Carlos (recuérdese la ópera *Don Carlos* de Verdi, con libreto basado en el drama *Dom Karlos, Infant von Spanien* de Schiller), al decidir Francia y España hacer las paces mediante una unión matrimonial, pero al quedar viudo por segunda vez su padre, Felipe II, los planes se modificaron y fue Felipe quien se convirtió en el esposo de la joven Isabel. La boda por poderes tuvo lugar el 22 de junio de 1559 en París. El rey Felipe II fue representado por Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, el Gran Duque de Alba.

Para desagrar a don Íñigo López de Mendoza, Felipe II, tras precisas negociaciones, le nombró padrino anfitrión de sus terceros esponsales y le encargó que pasase a Roncesvalles para que acompañase a su futura esposa hasta Guadalajara. Para esta comisión se hizo acompañar de su primogénito el marqués del Cenete, de su nieto don Íñigo, del conde de Tendilla (casado con su hija María), del segundo marqués de Montesclaros, del marqués de Cañete (padre de don Francisco de Mendoza, arzobispo de Burgos, compañero del duque en la embajada), del marqués de Almazán, del cuarto conde de Coruña, del conde de Priego, del señor de Yunquera más otros muchos caballeros de Guadalajara, gentileshombres de don Íñigo y multitud de criados, pajes y lacayos.

El 28 de enero de 1560 entró solemnemente Isabel de Valois en la ciudad caracense y esa misma tarde se celebró el desposorio en el salón de linajes del palacio del Infantado. Durante cuatro días los reyes fueron huéspedes de don Íñigo que no reparó en gastos para la ceremonia y toda clase de festejos, haciendo gala de una magnificencia y prodigalidad que recordaba la de su antecesor, don Diego Hurtado de Mendoza -el Gran Duque- (1461-1531). La ya comprometida hacienda ducal quedó en jaque durante largos años.

Isabel de Valois fue una valiosa consejera en la política con Francia. El rey decidió que fuera la defensora de los intereses españoles en la conferencia de Bayona (1565). Isabel de Valois también introdujo en la corte hispana el gusto por las artes, patrocinando pintores, músicos y poetas. Entre sus damas de compañía trajo a Sofonisba Anguissola, amiga suya y profesora de dibujo, que se convirtió en pintora de cámara.

En 1564, la reina abortó un par de gemelas. En 1566 llegó al mundo la primera hija, Isabel Clara Eugenia. En 1567 nació la segunda, Catalina Micaela. En octubre de 1568 sufrió el parto prematuro de una niña de cinco meses de gestación. Horas después, ambas fallecieron. Se dice que a Felipe II solo se lo vio llorar una vez en su vida, durante el funeral de su esposa Isabel. Fue enterrada en el Panteón de los Infantes de la Cripta Real del Monasterio de El Escorial, no junto a su esposo y otras reinas, pues no llegó a ser la madre de un rey de España. Felipe II vistió de luto riguroso el resto de su vida y tan solo la falta de un heredero varón lo empujó a contraer nuevo matrimonio.